

El desierto

es tiempo y espacio de verdad Mt 4,1-11

**“¡Vete, Satanás!
Porque está escrito:
“Adorarás al Señor, tu Dios,
y solo a él darás culto”.**

El camino cuaresmal comienza en el desierto: lugar paradigmático de la fe, que recorre toda la Escritura como un hilo conductor. Jesús, el Hijo amado, no podía sustraerse a esta experiencia antropológica y teológica: en el silencio, en el hambre, en la soledad, se enfrenta a Satanás, pero también a sí mismo, a esa parte de sí que anhela ser saciado de inmediato, dominar. Y, sin embargo, allí mismo, muestra a toda la humanidad el camino a la victoria, que es la obediencia, la confianza en el Padre.

Esta es la libertad, que no consiste en hacer lo que uno quiere, sino en querer lo que es justo, bueno y verdadero. En Jesús, cada uno puede encontrar la fuerza para no caer en los delirios de omnipotencia o en las trampas del egoísmo.

